



The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and  
Philanthropic Societies

~~862.8~~  
~~T 255~~  
~~v. 27~~

8F

PQ6217

.T44

vol. 27

nos. 1-14



a 00002 34005 0

PQ6217  
 .T44  
 vol. 27  
 nos. 1-14

5  
 VE  
 it on

THE LIBRARY OF THE  
 UNIVERSITY OF  
 NORTH CAROLINA  
 AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
 DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
 SOCIETIES

**BUILDING USE ONLY**

PQ6217  
 .T44  
 vol. 27  
 nos. 1-14



ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

# PASO A DOS

JUQUETE CÓNICO-LÍRICO-ACROBÁTICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SANTIAGO ARAMBILET

música del maestro

NONITO GUILLE



MADRID  
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1899



**PASO Á DOS**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



# PASO Á DOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-ACROBÁTICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SANTIAGO ARAMBILET

*música del maestro*

NONITO GUILLE

---

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche  
del 28 de Junio de 1899



MADRID :

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

1899



# Al Señor Don José Fermín Pavía

*Su amistad cariñosa, su pericia, autoridad y conocimiento del teatro, han conducido este humilde juguete á puerto de salvación.*

*Escrito sin pretensiones, deploro que no corresponda á lo que usted se merece, pero aceptándolo, tal como es, aumentará, si cabe, el reconocimiento profundo y la gratitud sincera de su siempre obligado amigo*

Q. B. S. M.

*El Autor*

*Madrid 30 de Junio de 1899.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

PASCUALA.....	SRA. PASTOR.
MARCELINA.....	SETA. CORAL DÍAZ.
DON ALEJO.....	SR. BALMAÑA.
SANSON.....	FUENTES.
ANIBAL.....	VÁZQUEZ.
ADOLFO.....	BOIX.
PEDRO.....	SOTILLO.

---

## EPOCA ACTUAL

---

Por derecha é izquierda las del actor

---

# ACTO ÚNICO

---

La escena representa la antesala de la fonda de un pueblo, estación de ferrocarril, equidistante de Bilbao y Zaragoza. En los muros grandes cartelones de las líneas férreas del Norte y anuncios diversos. Un aparato para colgar llaves, con sus números correspondientes de los cuartos de la fonda, percheros, etc. etc. Un velador pequeño a la derecha con varios periódicos. Puerta al foro y á la derecha. A la izquierda una galería que se supone va al pasillo donde estan los cuartos de la fonda, con un rótulo que dice: PASO AL COMEDOR. Sobre la puerta del foro, un reloj. Debajo del reloj, otro letrero que dice: FONDA DE LA ESTACIÓN. Sillas adosadas á los muros, pero practicables.

## ESCENA PRIMERA

MARCELINA y PEDRO

- MARC. ¿Has cambiado los visillos del núm. 4?  
PED. (Malhumorado.) No.  
MARC. Te lo pregunto porque están muy sucios.  
PED. Bueno.  
MARC. Está visto que tengo que estar en todo; de otra suerte esto marcharía muy mal... ¿A que no te has acordado del 1?  
PED. Ni del uno ni del otro.  
MARC. ¿Ni del 7?  
PED. Apúntate ocho.  
MARC. Ni de arreglar ningún cuarto de los que han quedado vacíos. (Pedro hace signos negativos.) ¿No puedes contestarme? (Pedro vuelve la espalda)

- da y se pono á silbar.) Pero, ¿qué mosca te ha picado? (sigue silbando Pedro. Acercándose á él.) ¡Vamos, no seas tonto! (Pedro se pasa al lado opuesto y sigue vuelto de espaldas y silbando.) Por última vez te lo digo, ¿me contestas ó...?
- PED. (Acercándose á Marcelina.) ¡Basta! ¿Se atreve usted á quejarse de mí... cuando yo estoy de usted hasta la punta de los pelos?
- MARC. Pues no le veo la punta. ¿Y para eso me hablas de usted? ¿Qué queja tienes de mí?
- PED. Muchas, á las que nada podrás oponer.
- MARC. ¡A ver, á ver! ¿Cuáles son?
- PED. Esa amabilidad y esa zalamería que tienes con los huéspedes me carga.
- MARC. ¡Ya pareció el peine! Pero hombre, ¿qué hago yo? ¿Quieres que esté altiva y seca con ellos? Eso no puede ser, porque ni conviene al Establecimiento ni favorece la propina.
- PED. No debes estar ni demasiado seca, ni demasiado... ni tolerar ciertas libertades, que pasan de castaño oscuro, y sobre todo... dejarte manosear ni pellizcar.
- MARC. ¡Jesús qué falsedad! ¿Cuándo has visto tú eso?
- PED. ¡Cuándo, cuándo!... A todas horas... ¿si crearás que estoy en Babia?
- MARC. En Babia... no; pero sí fuera de quicio... (Con dignidad.) ¡Pedro!
- PED. (Con igual énfasis.) ¡Marcelina!

### Música

- MARC. Ya que reniegas  
de mi cariño...  
esto no puede  
seguir así.
- PED. Tú me la pegas,  
por eso riño  
y has de acordarte  
pronto de mí.
- MARC. (Riendo.) ¿De tí?
- PED. (Muy serio.) De mí.
- MARC. ¡Jesús qué risa!

- PED. Ya en tí no creo.  
MARC. Mas no te pongas (Burlándose.)  
así tan feo.
- PED. ¡Que me incomodo!  
MARC. ¡Calla por Dios!  
PED. Termine todo  
entre los dos.
- MARC. Busca acomodo,  
vete con Dios,  
termine todo  
ya entre los dos.
- PED. Ingrata, coqueta,  
infiel, desleal,  
¡ojalá te cases  
con un carcamal,  
que tenga más años  
que Matusalén  
y el cuero te bata  
*per secula amen!*
- MARC. Mal genio, tufillas,  
celoso, gruñón,  
que rabias y chillas  
con mala intención,  
que el cielo te aguante  
si de ello es capaz,  
y que en adelante  
me dejes en paz.
- PED. ¿En paz?  
MARC. En paz.  
PED. ¡Qué guapa se pone  
cuando se sofoca!
- MARC. Estoy que echo espuma  
como él por la boca.
- PED. De mí no te acuerdes.  
MARC. Quedamos así.  
PED. No sabes qué pierdes  
perdiéndome á mí.
- MARC. Celoso...  
PED. Me alegro.  
MARC. Mal hombre, traidor.  
PED. Mejor...  
MARC. Sin vergüenza.  
PED. Mejor que mejor.  
Traidora...

MARC. Bien dicho.  
PED. ¿Y aun tienes valor?  
MARC. Mejor.  
PED. Friega platos.  
MARC. Mejor, que mejor.  
PED. Aun cuando la insulto  
no puedo olvidarla,  
la quiero de veras  
por mi perdición.  
MARC. Por más que es celoso  
le quiero lo mismo,  
pero me fastidia  
que sea gruñón.

## ESCENA II

DICHOS. SANSÓN, que sale por el foro con levita, botas altas, aspecto feroce, una fusta en la diestra, los ve regañando, da un latigazo y dice con pronunciación gutural exagerada, propia de los artistas de circo

SANSON *¡En avant!*  
*¡En carriere!*  
¿Qué bulla es esta?  
¿No hay quién guesponda?  
¿Esto es un cigco  
ó es un fonda?  
(Se coloca entre los dos, que se miran coléricos.)  
MARC. Habla. (A Pedro.)  
PED. (A Marcelina.) Contesta.  
SANSÓN (Hace sonar el latigo.)  
¿Quién alza el gallo?  
MARC. Es este.  
PED. Es esta,  
que es muy... Me callo.  
MARC. (Queriendo armar peles.)  
El, que es un rana.  
PED. Y ella una trucha.  
SANSÓN (Separándose y animandolos con un fustazo al aire.)  
¡A veg quién gana!  
Siga la lucha.  
PED. Ingrata, coqueta,  
infidel, desleal.



Ojalá te cases  
con un carcamal  
que tenga más años  
que Matusalén,  
y el cuero te bata  
*per secula amen.*

MARC.

Mal genio, tufillas,  
celoso, gruñón,  
que rabias y chillas  
con mala intención;  
que el diablo te aguante  
si de ello es capaz,  
y que en adelante  
me dejes en paz.

SANSÓN

La lucha del día,  
*great atracción*  
*aquesto* podría  
llamag la atención.  
¡Qué cosas se dicen  
delante de mí!  
Gueniegan, maldicen  
los dos y *rien plus.*  
La moza es sagaz  
y el chico también.  
¡Chitón! ¡Haya paz!  
*¡En haut!*

(Se coloca entre los dos y levanta la fusta. Pedro y Marcelina miran hacia donde la dirige, inmediatamente la baja, colocándola en el suelo, y obligándoles así á humillar las cabezas, como se hace con los caballos amaestrados cuando se alzan de manos y después les obligan á arrodillarse.)

*¡Tres bien!*

### Hablado

¡Joven! (A Pedro.) A las damas, guespeto y amog... Ése es el código de la galanteguía... No hay que olvidaglo. (Da un fustazo.) *¡En carriere!* Ayer salí de Zagagoza; hoy agueglaré aquí mis asuntos y mañana he de estag de guegreso en Zagagoza. (Suena dentro un campanillazo.)

MARC.

(A Pedro.) Anda, que llaman en el 2.

PED. (Aparte á Marcelina.) Eso quiere decir que aquí sobra uno, y ese soy yo. ¡Ya me las pagarás todas juntas! (Vase por el foro.)

### ESCENA III

MARCELINA, SANSON

SANSÓN ¡ Admigable muchacho! ..  
¡Qué complexión la suya!

MARC. Es muy caprichoso. Conmigo siempre está riñendo.

SANSÓN ¿Es celoso?

MARC. (Con timidez) Siempre sin motivo.

SANSÓN Dispénsale. Todos tenemos algún defecto. (Examinando á Marcelina.) Gobusta y sólida criatuga. ¿Qué edad?

MARC. Ya salió de quintas.

SANSÓN No se trata de él, pregunto la tuya.

MARC. Veinte años.

SANSÓN ¡Hegmosa edad!. . Pero ya es tagde paga mi obgueto.

MARC. (Sin comprender.) ¿Tarde?

SANSÓN (Imperativamente.) Levanta los brazos.

MARC. (Asombraça.) ¿Así? (Los levanta)

SANSÓN (Examinando los brazos.) Hay fibra y buena musculatuga .. pego es tagde. ¡Qué lastimal! ¡Con tan espléndidas fogmas!

MARC. (Aparte.) ¿Qué pretendería de mí? ¿Para qué será tarde?

SANSÓN Vamos á lo impogtante. ¿Falta mucho paga la llegada del tren de Bilbao?

MARC. (Mirando el reloj.) Dentro de pocos minutos llegará.

SANSÓN Espero impasiente á una pegsona á quien he citado en esta fonda. ¡Un nuevo miembro! ¡Hombre extraordinaguio! Vendrá puntualmente. . preguntagá pog mí... En cuanto llegue lo diriges á mi cuagto.

MARC. ¿Y cómo sabré que preguntan por usted, si todavía no me ha dicho su nombre?

SANSÓN ¿Mi nombre?... ¿El mio? (Con risa de lástima.) ¡Já, já! *Poverina* .. Es difisil que tú lo puedas

pronunciag. La pegsona que espego pregun-  
tagá por el señog diguector de Zagagoza.  
¡Questo direttore son 'io! Per conseguenza... á  
mi cuagto con él, ¿estamos? Con esto basta.  
Así lo haré.

MARC.

SANSÓN

(Le coge los brazos y se los levanta.) ¡Lastima,  
lastíma! ¡Buena figuga, busto escultugall  
(Le toma la cintura.) Esbeltez, aplomo... todo lo  
gueune... pego es tagde, muy tagde. (Aparece  
Pedro por la puerta del foro)

#### ESCENA IV

MARCELINA, SANSON, PEDRO

PED.

(Aparte.) ¡Qué mosca, todavía aquí! Esto es  
lo que me fastidia; siempre el manoseo y el  
sobiqueo... y ella ¡tan quieta!

SANSÓN

(Reparando en Pedro.) ¡Hola! ¿Estás aquí otra  
vez? (Aparte.) Pues él no vale menos.

PED.

(Con mal talante.) Sí, señor. (Mirando á Marcelina.)  
Ya estoy aquí. (Aparte.) Parece que le estorbo.

SANSÓN

(Acercándose á Pedro.) A veg, saque usted el  
pecho. (Indicando que lo saque adelante.)

PED.

(Sorprendido.) ¿Yo? ¿Para qué? ¿Le habrá di-  
cho lo mismo á ella?

SANSÓN

(Imperativo.) ¡Saque usted el pecho, le he di-  
cho! ¡Atrás la cabeza! (Le da con el puño en el  
pecho) ¡Hegmosa caja togácical! ¡Músculos de  
acego! ¡Qué grupo tan aguebatador harían  
en el nuevo paso á dos de Indiana y Silfidel!  
Pego... es tagde. ¿Montas á caballo?

PED.

A caballo precisamente, no; pero he ido va-  
rias veces en caballería...

SANSÓN

No pregunto eso. (A Marcelina) Convenido,  
¿eh? No te olvides de mi encargo.

PED.

(Aparte.) ¿En qué habrán convenido? ¿Qué  
encargo será ese?

MARC.

SANSÓN

Le daré á usted gusto en lo que desea.

¡Ah! Y de paso llévate una botella de cog-  
nac... no simple, sino capitán... Tres estre-  
llas, ¿eh? Eso siempre da fuegzas.

PED.

(Aparte.) ¡Quiere estar fuerte, Dios mío!

MARC. Quedará usted complacido.  
PED. (Aparte.) Me revienta tanta complacencia.  
SANSÓN Después que hable con el que espego, visitagué al alcalde, que segugamente se desvivigá por segvigme. (Aparte.) No faltaba más. Como que le va en ello el éxito de la feguia... el atractivo principal... Francisco Javier Egnesto Sansón, diguetog de una compañía ecuestre, no ha encontrado aún, ni encontragá jamás, ningún monteguilla que se le ponga pog montega. (Alto á Marcelina.) A mi cuagto, ¿eh? No te olvides. (Vase por la izquierda, y Marcelina foro izquierda.)

## ESCENA V

PEDRO, DON ALEJO y PASCUALA

PED. (Viendo llegar por el foro á don Alejo y Pascuala.)  
¡Ah, nuevos huéspedes!  
ALEJO ¡Gracias á Dios! Ya estamos en la fonda.  
PED. (Recogiendo los efectos de viaje que traen.) Servidor de ustedes.  
ALEJO (A Pascuala) Estuve verdaderamente inspirado telegrafando á nuestro nuevo profesor que viniera aquí á reunirse con nosotros y continuar luego el viaje á Zaragoza con él.  
PASC. Efectivamente, ha sido buena idea, pues nos permitirá visitar á nuestra prima Escolástica, á quien tanta gratitud debemos.  
ALEJO Cuantas personas me han hablado de él me lo describen como modesto, laborioso é instruido.  
PASC. ¡Me lo figuro rubio y buen mozo! (Suspira.)  
ALEJO O moreno y feo, ¿qué más da?  
PASC. Los rubios son mi ideal.  
ALEJO Las mujeres todas sois iguales; solo os preocupa el aspecto exterior de los hombres.  
PASC. Preocupación muy justa... Y si no acuérdate del lema que has puesto á tu colegio:  
*Mens sana in corpore sano.*  
ALEJO Pues hija. . no sé una palabra de su físico.

Esto podrá interesarte, pero yo solo me preocupo de sus condiciones morales.

PASC. Yo de ambas... porque el tiempo pasa.

ALEJO (Aparte.) Y tan pasa... como estás.

PASC. (Aparte.) ¡Egoísta! Al fin hombre.

PED. (Indicando á la derecha.) Cuando los señores gusten... la habitación está dispuesta.

ALEJO No haga usted grandes preparativos... Solo estaremos aquí hasta mañana, para tomar el tren de Zaragoza. (Pensativo.) ¿Qué tenía que preguntarle yo á este muchacho? ¡Ah, sí! Dígame usted, ¿á qué hora llega el tren de Bilbao?

PED. (Mirando al reloj.) Está al llegar.

ALEJO ¡Magnífico! Probablemente, ¡qué digo! seguramente vendrá en ese tren una persona que me interesa mucho ver. Tiene las señas de esta fonda y preguntará por mí. En el acto le conducirá usted á mi habitación.

PED. Sí, señor, ¿por quién preguntará ese caballero?

ALEJO Como el que le recomienda habrá dado mis señas, seguramente preguntará por el director de Zaragoza. ¿No te parece, querida Pascuala?

PASC. Indudablemente.

ALEJO (A Pedro.) ¿No lo olvidará usted, eh?

PED. Pierda usted cuidado.

ALEJO Vamos, querida hermana, nos asearemos mientras tanto.

PASC. Sí, buena falta nos hace. (Aparte.) ¿Será rubio? El corazón me dice que sí. ¡Ah, Dios mío, si pudiera pescarle! (Vanse por la derecha. Pedro les sigue con los objetos de viaje.)

## ESCENA VI

ADOLFO, por foro, tipo de seminarista, con cartera de viaje y maleta.

### Música

Con el cuerpo quebrantado,  
magullado,  
sin comer,

á esta fonda me dirijo  
que de fijo  
debe ser.

---

Aun cuando soy muy bien quisto  
he venido en el tren mixto  
con billete de tercera,  
y allí he visto, y allí he visto  
á una chica de primera  
con un chico, al par que listo  
muy alegre y muy gatera.

---

(Recorre la escena, mirando de un lado á otro.)

El suspirar de la pareja enamorada  
me hizo fijar en su pasión desenfrenada  
y por no estar en situación tan desairada  
fingí dormir para mejor disimular.

Procurar quise distracción á mi desvelo,  
dejé caer con intención un bulto al suelo,  
mas la pareja en su constante y firme anhelo  
con tanto fuego se arrullaba sin cesar,  
que de repente  
me puse enfrente,  
y ni aun así logré de tan inculta gente  
que reprimiera su constante maniobrar.

---

(Vuelve á recorrer la escena, husmeando en todas las  
puertas de las habitaciones )

Mi timidez en tan atroz, tan humillante,  
mi cortedad tan sin igual y vergonzante  
que al contemplar aquel querer tan arrogante  
avergonzado y espantado me quedé.

Dí un estornudo muy feroz como protesta  
para que vieran que no estaba yo de fiesta,  
pero el gatera, con la faz muy descompuesta,  
al reparar lo que tosi y estornudé  
algo insolente  
y sonriente

—«Cúbrase usted»—me dijo en tono complaciente,  
y—«Muchas gracias, ya lo estoy,»—le contesté.

(Se cala el sombrero con ademán malicioso.)

### Hablado

(Con exagerada timidez.) ¡Aquí debe ser! Tengo un miedo cerval. ¡Este genio mío tan apocado! Pero señor, ¿por qué he de ser así? Esta primera entrevista con mi futuro jefe me pone nervioso. ¿Cómo será? ¿Tendrá el carácter duro y apacible ó dominante y repulsivo? (Increpándose.) ¡Vamos, Adolfo, es preciso tener serenidad y valor, si no todo es perdido...

### ESCENA VII

ADOLFO. MARCELINA por el foro con una totella en una bandeja

ADOL. (Aparte.) Este ser, mamífero, vertebrado, de sangre caliente, circulación doble y completa y del sexo femenino, me va á servir de guía.

MARC. (Aparte, reparando en Adolfo.) ¡Otra cara nueva!

ADOL. (Tosiendo para disimular su timidez.) Usted dispense, señorita, (Se quita el sombrero.) ¿me haría usted el favor... y usted perdone, de decirme si se hospeda en esta fonda un caballero con quien estoy citado?

MARC. No diga usted más... ¿usted pregunta por el director de Zaragoza?

ADOL. Sí, señora... y usted perdone.

MARC. ¿Ha llegado usted en el tren de Bilbao, verdad?

ADOL. Sí, señora.

MARC. (Cogiéndole de la mano.) ¡Venga usted, venga usted! Le está aguardando con verdadera impaciencia.

ADOL. ¿De veras? ¿Me espera con impaciencia? Pero así, con este aspecto... antes sería conveniente arreglarme un poco... quitarme el polvo...

MARC. Eso... déjelo usted para después... está impaciente.

ADOL. ¡Vamos! (Aparte.) ¡Animo, Adolfo!  
MARC. Por aquí.  
ADOL. Muchas gracias... y usted perdone. (Vanse los dos por la izquierda.)

## ESCENA VIII

PEDRO por la derecha

¡Ea, ya están instalados! ¡Qué posma y qué pedante es el vejete! Pues ¿y ella? En mi vida he visto señora más leída y más escribida ni más redicha. En fin, es preciso soportarlos... para que suelten la mosca, ¿qué menos que dos pesetas han de dar de propina cuando se vayan? Es preciso ahorrar... todo por Marcelina. Dos pesetas... y otra del viajero que esperan de Bilbao, tres... y medio duro del 2, que siempre se escurre por largo son (Cuenta por los dedos.) cuatro, y cuatro... ocho... y cuatro doce y...

## ESCENA IX

PEDRO, ANÍBAL por el foro con traje de colores fuertes, corbata roja, peluca rubia y chambergo gris

### Música

ANÍB. ¡Garçon, Waiter, Boy!  
PED. Servidor de usted.  
ANÍB. ¿No sabes quien soy?  
PED. No, señor, no sé.  
ANÍB. ¿No ves mis puños,  
no ves mis brazos,  
mi tipo hercúleo  
y escultural?  
¿Qué te parece?  
Pronto, contesta.  
PED. (Aparte.) Pues me pareces  
un animal.  
¡Jesús qué tipo!



ANÍB. Mira, muchacho.  
PED. Este de fijo  
viene borracho.

—

ANÍB. Yo como fuego.  
PED. ¡Buen desayuno!  
ANÍB. Yo salto y juego  
como ninguno.  
Monto á caballo,  
tiro al florete  
tengo más fuerza  
que juntos siete.  
¿No ves mis brazos?  
Monto á caballo,  
tiro al florete,  
tengo más fuerza  
que juntos siete.  
De un puñetazo  
te hago ceniza  
Pronto, despacha,  
de prisa, ¡sús!

(Dándole en la espalda.)

PFD. Me está usted dando  
la gran paliza.  
ANÍB. Pronto, despacha,  
de prisa, ¡sús!  
Yo en todas partes  
soy el *non plus*.

(Durante todo este número Aníbal no deja de dar saltos y hacer piruetas.)

PED. Lo que pretende  
dígame pronto.  
ANÍB. Soy un atleta,  
yo salto y monto.  
Soy admirado,  
soy muy querido,  
tan celebrado  
como aplaudido.  
¿No ves mis puños?  
Soy un atleta,  
yo salto y monto.  
Soy admirado  
soy muy querido

tan celebrado  
como aplaudido.  
Lévantolo un mundo,  
yo nado y vuelo.  
¡Pronto, despacha,  
de prisa, ¡sús!  
Este me quiere  
tomar el pelo.  
Pronto, despacha,  
de prisa, ¡sús!  
Yo en todas partes  
soy el *non plus*.

PED.

ANÍB.

(Haciendo un saludo de circo.)  
¡La!

### Hablado

ANÍB.

Mi nuevo director me ha citado en esta barraca. Seguramente me espera... no creo que se atreva á darme un mico... porque... entonces...

PED.

(Aparte.) ¡Ya! Este es el viajero de quien me ha hablado el vejete. (Alto.) Si busca usted al director de Zaragoza... está aquí; apenas llegó, preguntó por usted.

ANÍB.

PED.

¿De veras?

Tenga usted la bondad de acercarse á aquella puerta. (Señalando la derecha.) Aquella es su habitación.

ANÍB.

PED.

ANÍB.

PED.

¡Bon!

No entiendo... ¿Desea usted algo?

¡Non!

(Aparte.) ¡Vaya un tipo! (Vase por el foro.)

### ESCENA X

ANIBAL, después DON ALEJO y PASCUALA, por la derecha

ANIB.

(Arreglándose la corbata y paseando de un lado á otro, haciendo contorsiones y piruetas.) Vamos á la entrevista. Me presentaré con severidad imponente.. Esto siempre es de efecto. (Se acerca á la puerta de la derecha al mismo tiempo que salen don Alejo y Pascuala.)

- ALEJO (A Pascuala.) ¿No te parece, querida hermana, que debo preguntar si ha llegado nuestro viajero?
- ANIB. No se molesten ustedes... Aquí estoy.
- ALEJO (volviéndose.) ¡Cómo! ¿Es usted?
- ANIB. El mismo que viste y calza.
- PASC. (Aparte.) ¡Es rubio! Lo mismo que me había imaginado.
- ALEJO (Abrazándole.) ¡Muy bien venido! ¿Por lo visto recibió usted á tiempo mi telegrama?
- ANIB. ¡Yes! Y me apresuré á reunirme aquí con ustedes para ir juntos á Zaragoza y demostrar á usted que no en balde ha solicitado mi concurso. (En el curso del diálogo, Anibal toma posturas atléticas, hace flexiones de brazos, etc.)
- ALEJO Me alegro, me alegro. Espero que estara usted contento yendo en nuestra compañía.
- ANIB. Para mí no la hay mejor. Siempre estoy donde me pagan bien. *Toujours!*... A propósito, ¿el guardarropa es cuenta de ustedes, eh?
- ALEJO No había pensado en ello... pero si usted se empeña... no es cosa de reñir por prenda más ó menos.
- ANIB. En todas partes donde he estado, en Bruselas, en Copenhague, Londres, me lo han concedido.
- PASC. (Aparte.) ¡Qué raro es este hombre, qué gestos hace y qué posturas toma! Tiene una gallardía y una decisión que me agradan.
- ALEJO ¿Conque ha estado usted también en el extranjero? ¿Y á qué trabajos se ha dedicado usted con especialidad?
- ANIB. ¿A qué trabajos? Realmente para mí no hay trabajos. ¡Todo lo domino! El fuego, el agua, el aire, la tierra... todo me es familiar!
- ALEJO (Aparte á Pascuala.) ¡Es todo un filósofo!
- PASC. (Aparte á don Alejo.) Creo que te equivocas, su especialidad debe ser la física y las ciencias naturales.
- ANIB. Pero sentémonos, querido director. Cuando no trabajo no me gusta estar de pie. (Se sientan. Anibal, antes de sentarse hace equilibrios con la silla, y después pasa la pierna por encima del respaldo)

para tomar asiento, todo á estilo de circo. Una vez sentados los tres, Anibal saca la petaca, ofrece un cigarrillo á don Alejo, y mientras éste lo arregla, Anibal saca los fósforos, enciende su cigarro y coloca la cerilla entre la suela del zapato del pie derecho; en seguida extiende súbitamente la pierna á la altura de las narices de don Alejo, con la cerilla encendida para que éste pueda encender su cigarro; todo esto en el curso del dialogo.)

ALEJO En nuestra profesión lo más rudo es el continuado reposo.

ANIB. Ciertamente... Todos los miembros deben conservar siempre cierta elasticidad.

ALEJO Me han dicho que tiene usted un método muy bueno.

ANIB. ¡Excelente y de mucho efecto! Estoy seguro de sus resultados. En Coimbra obtuve solo en un día nueve coronas.

ALEJO (Aparte.) Vamos... eso sería el día de Todos los Santos.

ANIB. Cuando salí de allí, *A Folha da Inteligença*, el primer periódico de la localidad, me dedicó una poesía, en la que me llamaba el incomparable. Sería conveniente consignarlo en los programas de Zaragoza.

ALEJO (Con extrañeza.) ¿En los programas? En mi casa no los hay.

ANIB. En ese caso los pregonaremos.

ALEJO (Aparte á Pascuala.) ¿Sabes tú lo que vamos á pregonar?

PASC. (Aparte á don Alejo.) ¡Qué torpe eres! Quiere decir que todos esos méritos los pongas en los prospectos del colegio.

ALEJO ¡Ah, yal Con el deseo de conocerle me olvidé presentar á usted á mi hermana.

ANIB. (Inclinándose.) ¡Charmé, maidemoiselle! (Le echa un beso con la mano. A don Alejo.) ¡Hermosura espléndida! ¡Robustez plástica! Será muy hábil artista.

ALEJO Borda admirablemente.

ANIB. ¡No hay más que verla para comprender que su trabajo lo borda!

ALEJO Sí, señor; trabajo de filigrana.

PASC. (Con falsa modestia.) Mi hermano exagera. (Aparte)

te.) Me ha echado un beso... de buena gana se lo devolvería. (Aboga un suspiro.)

ANIB. ¿Amazona, eh?

ALEJO No, señor... en jamugas solamente.

ANIB. ¡Ah, ya! Entonces... trapecio, cuerda floja... escalera aérea...

ALEJO (Aparte á Pascuala con admiración.) ¿Qué dice? ¿Comprendes?

PASC. (Aparte á don Alejo, ídem.) Ni una palabra. (Aparte.) ¡Vaya si comprendo! Es una manera muy discreta y galante de llamarme airosa.

ANIB. Además de mi profesión soy un famoso organizador de bailes mímicos, y me prometo enseñar á su señora hermana un baile de carácter que he inventado de compás de tres por ocho.

ALEJO (Muy admirado.) Es usted todo un estuche de habilidades.

PASC. (Con ternura.) ¡Oh, sí! enséñeme usted todo lo que quiera. (Aparte.) En los bailes se intima mucho, y con tal de atrapar marido, soy capaz de aprender todas las piruetas imaginables.

ALEJO Veo que es usted aficionado á Terpsícore. (Levantándose.) Pero no es cosa de que esté usted molesto por nosotros.. ¿Quiere usted pasar á nuestra habitación para arreglarse?

ANIB. (Levantándose) ¡All right! Y en seguida á comer. Traigo una hambre de lobo.

ALEJO (Aparte á Pascuala.) Comeremos, comeremos.

ANIB. (Moviendo la cabeza y llevando el compás en ademán de baile.) ¡Compás de tres por ocho! ¡Tararí, tararí, tararí! (Hacen mutis los tres por la derecha.)

## ESCENA XI

MARCELINA y PEDRO, salen por el foro regañando

PED. Pero Marcelina ..

MARC. Déjame en paz.

### Música

PED. Ahora sí lo he visto claro.

MARC. ¡Ay, Jesús, qué pesadez!

- PED. Puede que tengas descaro  
para negarlo otra vez.
- MARC. No te las echés de listo  
porque eres un adoquín,  
¿qué me importa lo que has visto  
si ya no me haces tilín?
- PED. Si es verdad que te he ofendido,  
si algo me has querido,  
perdona por Dios  
y ven.  
Ven, por Dios, no me rechaces  
y hagamos las paces  
de una vez los dos,  
mi bien.
- MARC. Si es que estás arrepentido  
démoslo al olvido,  
toma mi perdón  
y ven,  
que aun cuando arrugues el ceño,  
tú solo eres dueño  
de mi corazón  
también.
- PED. Basta ya de celos,  
cuándo será el día  
en que seas mía,  
ven y dímelo.  
¡Ay, qué ganas tengo,  
si tú lo supieras,  
puede que tuvieras  
más prisa que yo!
- MARC. Yo también confío,  
con ardiente anhelo,  
á que desde el cielo  
nos bendiga Dios,  
y se me figura,  
aunque te dé risa,  
que la misma prisa  
tenemos los dos.
- 

LOS DOS Si por la buena senda  
prosigues sin encono,  
de veras te perdono  
y te prometo enmienda.

Si no me contradices  
y pronto nos casamos,  
aunque después riñamos  
seremos muy felices!  
Si lo permite el cielo,  
mi bien,  
tú amor será mi edén.

### Hablado

- MARC. Por esta vez te perdono... y no sé cuántas van... pero es la última, ¿lo oyes? No quiero celos.
- PED. Procuraré enmendarme.
- MARC. ¿Sabes que ya averigüé quién es?
- PED. ¿Quién?
- MARC. Ese huésped que esperaba una visita.
- PED. No sé.
- MARC. El que llegó en el tren de Bilbao.
- PED. ¡Ah, sí! ¿El director de Zaragoza?
- MARC. ¿Pero tú sabes qué clase de director es?
- PED. No.
- MARC. ¡Pues oye! Dijo que esperaba á un viajero con el cual estaba citado aquí.
- PED. Sí, y además me dijo que en el momento en que llegara lo hiciese pasar á su cuarto.
- MARC. Lo mismo me dijo á mí.
- PED. ¡No, á mí!
- MARC. ¡A mí!
- PED. Todo lo quieres saber. A mí fué á quien se dirigió y yo quien le hizo entrar en su cuarto.
- MARC. Fuí yo quien le hizo entrar... pero por tan poca cosa no vamos á armar disputa. Se esperó en el gabinete mientras le anunciaba... ¿y qué creerás que he visto?
- PED. ¿Qué?
- MARC. Al director, en la habitación, muy tranquilo, con la cabeza en el suelo y los piés en alto.
- PED. ¿De coronilla?
- MARC. Sí, de coronilla. Al sentirme se levantó, y riéndose me dijo: «Si consigo dar algunas representaciones en este pueblo, todavía has de ver cosas más notables.»

PED. ¡Es posible!

MARC. Ahí está, exclamé, el viajero que usted espera.— «Que entre inmediatamente», me dijo, y añadió:— «Es un nuevo artista de mi compañía, que me voy á llevar á Zaragoza.»

PED. Mentira parece que e-e vejete pueda sostenerse así con la cabeza.

MARC. ¡Pero hombre, si no es viejo! Está en la flor de su edad.

PED. (Incomodado.) No se puede contigo. ¿Cómo ha de estar en la flor... con esa facha y con el pelo todo blanco?

MARC. ¿Blanco? No tiene ni una sola cana.

PED. Me lo querrás decir á mí.

MARC. (Remedándole.) Me lo querrás decir á mí.

PED. ¡Qué afán de llevar la contra!

MARC. Y tú la recontra. Puede que le hayas visto con peluca... como los artistas las usan tanto ..

PED. ¡Qué peluca ni qué ocho cuartos!

MARC. Sea como tú quieras... pero con estas cosas, que después de todo, nada nos importan, nos estamos mano sobre mano, como si no tuviéramos qué hacer. ¡Vaya, ayúdame á hacer la cama del 3!

PEL. El que dejó ese cuarto me dió dos pesetas de propina... míralas. (Las saca del bolsillo.)

MARC. (Examinándolas.) Pero si son falsas.

PED. No lo creas... eso y decir que un viejo como ese está en la flor de su edad... todo es lo mismo. (Vanse los dos por el foro.)

## ESCENA XII

SANSON, ADOLFO por la izquierda

SANSÓN. Lo dicho; celebro mucho su puntualidad.

ADOL. Es mi deber, señor director.

SANSÓN. Mañana debutará usted en Zaragoza.

AD L. Cuanto antes, mejor. No me gusta la inacción.

SANSÓN. Hace usted bien, la inacción entumece los miembros. (Rápido.) ¿Cuántos individuos



egan ustedes en el sitio donde ha trabajado últimamente?

ADOL. Siete.

SANSÓN ¿Nada más? ¿Y mujegues?

ADOL. ¡Cómo!

SANSÓN ¿Cuántas mujegues había con ustedes?

ADOL. (Ruborizado y tapándose la cara.) Todos éramos jóvenes, excepto el director.

SANSÓN Eso es natugal; pregunto á usted cuántas mujegues tenían contratadas.

ADOL. Ninguna.

SANSÓN (Con risa burlona) ¡Já, já! ¡Valiente empresa! ¡Ninguna muguer! Yo tengo nueve. Todas jóvenes y bonitas, á cual más bonita.

ADOL. (Aparte.) ¿Si se tratará de un colegio de niñas?

SANSÓN ¿Y la diguetoga no trabaja ya?

ADOL. No creo que haya trabajado nunca.

SANSÓN ¡Qué equivocado está usted! La he conocido en sus buenos tiempos; lo que sucede es que ha decaído mucho.

ADOL. Sí, está muy delicada.

SANSÓN Como que ya no quiegue presentarse en público.

ADOL. Sale poco. . alguna vez que otra.

SANSÓN Ha sido famosa saltadoga.

ADOL. ¿Saltadora?

SANSÓN ¿Qué, no la ha visto usted saltag?

ADOL. (Admirado.) Yo, nunca.

SANSÓN Además toca admigablemente varios instrumentos.

ADOL. No... no se los he visto tocar nunca.

SANSÓN Pero, en fin, dejemos eso. De lo que yo estoy ansioso es de veg las habilidades de usted.

ADOL. Pocas, señor director.

SANSÓN ¡Me las han pondegado tanto! Deseaguía que, por el pronto, hiciese usted alguna, paga podeg apreciag el efecto.

ADOL. (Confuso.) Con mucho gusto, pero...

SANSÓN Vamós, no se haga usted rogar.

ADOL. El caso es que lo tengo todo en la maleta.

SANSÓN ¡Bah! Paga un hombre de sus condiciones eso no es inconveniente. Con descalzarse y quitarse el chaquet, basta.

- ADOL. ¡Cómo! (Aparte.) ¡Qué dice este hombre! ¿Sabrá que no llevo calcetines?
- SANSÓN Ea, uno nada más; uno de esos saltos mortales tan prodigiosos que han labrado su gueputación.
- ADOL. ¿Un salto mortal? (A parte.) ¡Está loco el pobrel
- SANSÓN ¡Oh, ese es siempre un ejejercicio de efecto segugo!
- ADOL. (Dándose una palmada en la frente y aparte.) ¡Vamos, ya caigo! Me habrá llamado para encargarme de una cátedra de gimnástica. Como ahora es obligatoria en los colegios... (Alto.) Perdona usted, pero... vengo tan molido del viaje...
- SANSÓN Bien, bien... me hago cargo; no quiego abusar... me confogmagué con que haga usted una plancha... una plancha siquiega. La fama de sus planchas es eugopea.
- ADOL. (Consternado.) Nunca creí que fuesen tan conocidas.
- SANSÓN (Aparte.) Pego .. ¡qué vergonzoso y enclenque paguece este hombre! ¿Quién diguía que es uno de nuestros primegos acróbatas? (Alto.) Pues, señog, no aciegto á explicagme de dónde saca usted esas magavillosas fuegzas que todo el mundo le gueconoce y pondega.
- ADOL. ¡Oh, gracias!
- SANSÓN Me han dicho que hace usted magavillas con los dientes... ¿Cuántos quintales levanta usted?
- ADOL. ¿Quintales? (Aparte.) ¡Dios mío, le habrán dicho lo que como!

### ESCENA XIII

DICHOS. PEDRO por el foro

- Ped No puedo creer lo que Marcelina me ha contado. ¡Imposible que ese vejeto (señalando al cuarto de don Alejo) pueda tenerse de cabeza! ¡Si apenas puede sostenerse en piel! Voy á mirar por el ojo de la llave á ver si por casualidad está ensayando. (Hace lo que indica.

- SANSÓN, que lo observa, se dirige hacia él y le da un puntapié. Pedro se vuelve rápidamente.) ¡Caramba! (Incomodado.) ¿Se acostumbra en esta fonda á espiag á los huéspedes?
- PED. (Condolido.) No, señor; aquí no se acostumbra eso... pero se trata de un caso excepcional, (Con misterio.) nunca visto.
- SANSON ¿Qué caso?
- PED. (A Sansón.) Este cuarto lo ocupa un señor de edad que ha llegado hoy mismo, el cual, según parece, hace cosas maravillosas, y va á dar funciones en este pueblo.
- SANSÓN ¿Funciones?
- PED. Sí, señor. Es director de una compañía ecuestre, y...
- SANSÓN (Rápido.) ¿Qué? ¿Qué es ese señog?
- PED. Director de una compañía ecuestre, y...
- SANSÓN ¿Te consta eso?
- PED. El mismo lo ha dicho.
- SANSÓN (Aparte y muy furioso.) ¡*Sacrrre Dieu!* ¡Buena la hemos hechol ¿Se me ha adelantado ese bribón? ¿Habrá visto ya al alcalde y habrá sacado el pegmiso paga las funciones?]
- PED. Lo ignoro.
- SANSON ¡Gayos y truenos! Eso sólo me pasa á mí. Es preciso provocagle... ¡Un duelo á muegte! (Adolfo, que ha estado un poco alejado, se acerca.)
- ADOL. (A Sansón.) ¿Le ocurre á usted algo? ¿Se ha incomodado usted?
- SANSÓN (Conteniéndose.) ¡Oh, no es nada, no es nada! (Aparte.) Nome conviene que este se entegue, no sea que haga el diablo que se magche con mi quival. (Alto á Pedro.) ¡Tráeme soda!
- PED. No hay.
- SANSÓN Pues otra cosa... Algo que me guefresque... ¡Yo me ahogo!
- PED. Va en seguida. (Vase Pedro corriendo por el foro.)

## ESCENA XIV

SANSON y ADOLFO

- ADOL. (Con temor.) Pero... ¿le ocurre á usted algo?
- SANSÓN (Disimulando.) ¡No, nada! Ha sido un aguebat<sup>ras</sup>

de sangre.. Esto es muy frecuente en mí.  
(Aparte.) ¡Ah, *mon Dieu!* Venig á caeg en esta gatonega... Venig aquí ese guival á quitagme el pan de mis higuitos... Eso no puede seg.. primego lo tritugo.. (Mutis por la izquierda.)

ADOL. (Viéndole ir.) ¿Qué hacer, Dios mío? Necesito el destino para vivir... para comer... Si se entera de que no sé gimnasia, me despide.  
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA XV

DON ALEJO, PASCUALA, ANÍBAL. Salen por la derecha

ALEJO Ahora que se ha arreglado usted, deseo me diga qué sistema le parece mejor para la enseñanza de los niños.

ANIB. ¡Ah, los niños! ¡Los artistas del porvenir! Mi sistema es breve y eficaz... Empiezo por estirarles los brazos y las piernas...

ALEJO (Perplejo.) ¿Que los estira usted? (Aparte á Pascuala.) Pascuala, ¿comprendes?

PASC. (Aparte á don Alejo.) Ni una palabra.

ALEJO ¿Y después?

ANIB. Después... (Con lentitud.) el disloque.

ALEJO ¿El qué?

ANIB. Les descoyunto todos los miembros.

PASC. ¡Angelitos!

ALEJO (Asombrado.) ¿Les descoyunta usted? Permítame que le diga que ese método me parece un poco arriesgado.

PASC. ¡Peligrosísimo!

ANIB. (Con convicción.) Nada de eso. Así me han educado á mí. Ustedes mismos, ¿no están dislocados? ¿Quién de nosotros no lo está?

ALEJO (Azarado.) ¡Dios me libre! A mí no me ha dislocado nadie.

PASC. (Aparte y exhalando un suspiro.) ¡Ay! Desgraciadamente, á mí sí.

## ESCENA XVI

DICHOS, PEDRO

- PED. (Se dirige á la izquierda con una botella de limonada en una bandeja; Anibal coje la botella á Pedro y hace con ella equilibrios. Pedro, al ver á don Alejo se le acerca.) Quería pedirle un favor.
- ALEJO ¿Cuál? Si depende de mí...
- PED. Pues, sí, señor; solamente depende de usted. Como yo no lo he visto, y Marcelina me ha dicho... En fin, yo quería suplicarle...
- ALEJO ¿Qué? (Aparte y echándose mano al bolsillo.) Vamos, este quiere la propina.
- PED. Que se pusiera usted de coronilla y con los pies en alto.
- ALEJO (Furioso.) ¡Cómo se entiende!
- PED. Ya sé que se sostiene usted muy bien.
- ALEJO (Aparte.) Este hombre se está burlando de mí.
- PED. Hágalo usted como si estuviese solo.
- ALEJO ¡Insolente! ¡Salga usted de aquí inmediatamente! (Le da un puntapié, haciéndole caer la bandeja con la limonada, á tiempo que sale Sansón, sobre quien cae el servicio. Pedro h ce mutis por el foro.)

## ESCENA XVII

DON ALEJO, PASCUALA, ANÍBAL, SANSÓN, que aparece súbitamente en ademán descompuesto

### Música

- SANSÓN ¿Dónde está ese diguectog, que burlagme quiegue así?  
A veg si tiene valog de presentagse ante mí.

(A don Alejo.)  
¿Es usted?

ALEJO

Yo, no, señor.

- SANSÓN                   Estoy segugo que sí.  
ALEJO                    ¿A quién busca usted?  
SANSÓN                   A usted.  
PASC.                    ¿Qué querrá?  
ALEJO                    Y á mí, ¿para qué?  
SANSÓN                   Después lo sabrá.  
                          A veg al alcalde  
                          me voy ahoga mismo,  
                          y á usted el bautismo  
                          le voy á gompeg.  
ALEJO                    ¿Qué dice este hombre?  
PASC.                    ¡Ay, qué compromiso!  
ALEJO                    Hermana, es preciso  
                          echar á correr.  
SANSÓN                   De un gran cigco ecuestre  
                          usté es diguettogue.  
ALEJO                    Puede que lo ignore;  
                          pero... no es verdad.  
SANSÓN                   Aunque disimule,  
                          de usted no me fio;  
                          también yo del mio  
                          son 'io direttor.  
ANIB.                    (A Sansón.)  
                          Pues bien, señor mio,  
                          ya que él no se atreve,  
                          yo soy el que debe  
                          hablar alto aquí.  
                          Mi director tiene  
                          la gran compañía  
                          mejor hasta el día,  
                          pues me tiene á mí.  
SANSÓN                   (A Alejo.)  
                          Niéguelo usté ahoga.  
ALEJO                    Si yo le dijera...  
SANSÓN                   (Por Pascuala.)  
                          ¿Aquesta señoa  
                          segá miss Pantega?  
PASC.                    (Sofocada.)  
                          ¡Me falta! ¡Qué gente!  
ALEJO                    (Idem.)  
                          ¡Yo titiritero!  
                          ¡Qué insulto! ¡Insolente,  
                          canalla, grosero!

(A CUATRO)

- PASC. No sé lo que ocurre,  
no sé lo que pasa.  
¡Qué enredo de casa!  
¡Salgamos de aquí!  
Hermano del alma,  
no dudes, protesta.  
Soy casta y honesta  
y tiemblo por mí.
- ALEJO ¡Virgen del Remedio!  
Ese hombre está loco.  
Me harán poco á poco  
perder la razón.  
Por un lado éste (Por Anibal.)  
por otro ese tío. (Por Sansón.)  
¡Dios mío, Dios mío!  
¡Qué complicación!
- ANIB. Estos son azares  
que causan desprecio,  
yo hago en el trapecio  
juegos malabares,  
y si le sofoca  
mi arte excepcional  
le cierro la boca  
de un salto mortal.
- SANSÓN (A don Alejo.)  
Si aquí en este pueblo  
se me ha adelantado  
no estoy achicado  
soy siempre el que fuí,  
pego mis agtistas  
son dignos de fama,  
aqueste programa  
da nombre y honog.
- 
- SANSÓN Acaso usted ignoga  
que soy su enemigo.
- ANIB. (Cogiendo á Sansón por la solapa.)  
Usted desde ahora  
se entiende conmigo.  
No sufro bravatas.

SANSÓN                   Veguemos después.  
ANIB.                    De usted cuando guste.  
SANSÓN                   De usted y de los tres.

PASC.                    No sé lo que ocurre etc.  
(Se repite el cuarteto.)

## ESCENA XVIII

DICHOS, ADOLFO por la izquierda

### Hablado

SANSÓN                   Lo que es de aquí no sale usted vivo. ¡Com-  
petig connigol! ¡Tendría que veg! (Encarándo-  
se con Adolfo.) Aquí tiene usted mi última  
adquisición; un nuevo agtista que ha llega-  
do hoy mismo, el primer atleta y gimnasta  
del mundo, cuyo nombre es conosido en  
todo el ogbe, el famoso Anibal Camargo,  
alias *Milón de Tagagona*. (Hace que los circuns-  
tantes vean bien á Adolfo.)

ANIB.                    (Despreciativamente.) ¡Milon de Tarragona en  
esa miserable figura! ¡Cómo se atreve usted  
á usurparme los nombres gloriosos y los  
títulos insignes que la fama se ha servido  
darme?

SANSÓN                   (Achuchando á Adolfo.) ¿Consiente usted eso?  
¡*Allons!* Confúndalo usted ahoga mismo  
dando su famoso salto mogtal.

ANIB.                    ¡A ver quién lo da mejor! ¡A ver! (se prepara  
para dar un salto.)

ADOL.                   (Retrocediendo.) ¡Perdone usted!

SANSÓN                   (A Adolfo.) Dé usted en el acto el salto mogtal  
ó le tritugo.

ADOL.                   (Huyendo.) Permita usted...

ANIB.                   (Triunfante.) No se atreve... ¡eh, no se atreve!  
¡Cobardel! (Estrechando entre sus brazos á don Ale-  
jo.) ¡Mi querido director, triunfamos en toda  
la líneal

SANSÓN                   (Empujando á Adolfo hacia adelante.) ¿Se ha pro-



- puesto usted agüinarme? ¿Le ha sobornado á usted mi guival?
- ADOL. (suplicante.) Pídame usted lo que quiera... pero por Dios no obligue á dar saltos mortales á un doctor en Filosofía y Letras.
- SANSÓN Pego, ¿qué bugla es esta?
- ADOL. (A Sansón.) ¿Pero no es usted el señor don Alejo López, director de un colegio de Zaragoza?
- ALEJO (Precipitadamente.) Ese soy yo.
- ANIB. (A don Alejo.) ¡Cómo! ¿No es usted el famoso Sansón, director de la compañía ecuestre que está trabajando en Zaragoza?
- SANSÓN Ese soy yo.
- ANIB. (A Sansón.) Pues entonces á la compañía que yo pertenezco es á la de usted. (Con énfasis.) ¡Soy el célebre Milón de Tarragona!
- ADOL. (A don Alejo.) Y yo á usted, porque soy Adolfo Rubio, el profesor que le habían recomendado.
- ALEJO ¡Acabáramos!
- SANSÓN (A don Alejo.) Habíamos cambiado los papeles... ¡Ja, ja! (Dando la mano á Anibal) Ahoga comprendo.
- ALEJO (A Adolfo.) Ahora me explico... (Aparte.) Este ya tiene otro aspecto.
- PASC. (Aparte.) ¡Qué diferencia entre los dos! (Alto mirando á Adolfo.) ¡No es rubio!
- ADOL. ¿Cómo que no soy rubio?
- PASC. Rubio es el otro.
- ADOL. Rubio soy yo... ¡Si me lo dirá usted á mí!
- PASC. ¡Si me lo dirá usted á mí!
- ADOL. Yo soy Adolfo Rubio.
- PASC. ¡Ah! Rubio de apellido. ¡Qué decepción! En cambio el otro...

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, PEDRO y MARCELINA, por el foro

- SANSÓN (A Pedro.) De todo esto tú tienes la culpa... Tú fuiste quien me contó la patraña de que el seño (señalando á don Alejo.) ega diguetog de una compañía ecuestre.

- PED. A mí me lo ha dicho Marcelina.  
MARC. (A Pedro.) ¡Tonto de capirote! Yo te hablaba del señor. (Señala á Sansón.)  
ALEJO (A Pascuala.) ¡Gracias á Dios! Ahora lo comprendo.  
PASC. (Muy patética.) ¡Y yo! (Aparte, dando un suspiro.) ¡Adiós, bellas esperanzas, dulces ilusiones de bailes fantásticos y mímicos de compás de tres por ocho!  
SANSÓN (A don Alejo.) Puesto que todo ha concluido... le pegono á usted. (Le tiende la mano.)  
ANIB. (A Adolfo.) Y yo á usted.  
PED. (A Marcelina.) Y yo á tí.  
MARC. (Al público, adelantándose.)  
Se calmarán mis temores  
por esta equivocación  
si aplauden estos señores  
con todo su corazón.  
(Fuerte en la orquesta.)

TELÓN

# COUPLETS NUEVOS

CANTADOS POR EL SEÑOR BOIX

EN LA ESCENA VI



I

Es Melitón un sacristán muy aturdido,  
que cuando sube al campanario va bebido,  
y es tan atroz para beber, que yo he oído  
que su mujer le esconde el vino en el desván.

Por el olor el escondite hallar procura,  
y el otro día se encontró al teniente cura  
en el desván con su mujer, que sin pavora  
el escondite le enseñaba con afán.

Y el muy beduino.  
con poco tino,  
por ocultar su inclinación á beber vino,  
marchó dejando la pañoma al gavián.

II

Trasnochador es Nicolás en lo que cabe,  
por mil razones que él mejor que nadie sabe,  
y la otra noche se olvidó llevar la llave,  
y por lo tanto fuera el pobre se quedó.

Cogió con furia el aldabón, sin esperanza  
de que le abriese su mujer, por la tardanza,  
y aunque tres golpes con estruendo firme lanza,  
nadie de arriba sus golpazos escuchó.

Lo que esto implique  
nadie critique;  
pues su mujer quiere tres golpes con repique  
y del repique su marido se olvidó.

III

Desde aquí veo en las butacas á Simplicio  
acompañando á su mujer, fuera de quicio  
y sin esfuerzo, desde luego me malicio  
lo que después, cuando se vayan pasará.

Tal vez al tute jugarán, porque entretiene,  
y él las cuarenta acusará si un rey le viene;  
mas un capote ella con maña le previene,  
con lo que el pobre de Simplicio perderá.

Y con recato  
pasan el rato,  
mas no quisiera referir lo que su gato  
contra su gusto el infeliz presenciara.

IV

Con los impuestos que el Gobierno ha decretado  
al presentar los presupuestos del Estado,  
ningún seglar, ni militar, ni retirado,  
aunque lo intente, de pagar se escapará.

Por respirar todo español pagará un tanto,  
por sollozar y por reir, ó verter llanto,  
por tener novia, si es bonita, y no ser santo,  
quiera que no, sin replicar tributará.

Temo que el fisco  
arme tal cisco  
en las plazuelas, que tal vez un basilisco  
el recaudar sin ton ni son producirá.

V

Para lograr el *superabit* que hace falta,  
tendrán impuesto los sombreros de copa alta,  
y el pantalón, siendo de malla, con que salta  
sobre la pista, todo artista regular.

Todo soltero que al billar juegue aburrido,  
el que esté viudo ó el que sea buen marido,  
por ser feliz se le impondrá feudo crecido,  
y si protesta se le puede fusilar.

Y de ese modo  
tributa todo,  
desde el que empina por borracho al cielo el codo,  
hasta el que fuma sólo en pipa por variar.

## SUUM CUIQUE



En pocas obras se habrá evidenciado más claramente que en ésta lo que pueden el buen deseo, el talento y la firme voluntad de los artistas encargados de su ejecución.

Casi sin ensayos, por la premura del tiempo, fué puesto en escena este juguete, y tanto la señora Pastor, como la señorita Coral Díaz, dominaron desde luego sus respectivos papeles dándoles un relieve extraordinario.

El señor Fuentes, cuyo talento no necesita encomios; el señor Balmaña, siempre ocurrente y oportuno; el señor Vázquez, tan original en sus piruetas; el señor Boix, tan discreto, y el señor Sotillo, tan pródigo de sus envidiables facultades, todos en general, y cada uno en particular, caracterizaron con tanto acierto y tal propiedad sus respectivos personajes, que bien puede afirmarse que á su trabajo, estudio y extraordinario mérito artístico se debe exclusivamente el éxito alcanzado.

Faltaría á un deber de conciencia si no expresara á todos mi profunda gratitud, consignando mi admiración á unos artistas tan laboriosos y que tan concienzudamente han interpretado el pensamiento de

EL AUTOR

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*Zaida*, drama histórico, en tres actos y en verso, original. Premiado por el Ateneo tarraconense de la clase obrera, en el Certamen científico-literario en honor á Cervantes, verificado el 2 de Junio de 1882.

*Un no y un sí*, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, arreglado del francés, música del maestro Santonja, estrenado en el Teatro Eldorado, de Barcelona, el 1.º de Febrero de 1895. (En colaboración con el Sr. Cantó.)

*El rompeolas*, zarzuela cómica, original, en un acto, dos cuadros y un intermedio, música del maestro Santamaría, estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 6 de Febrero de 1896. (En colaboración con el Sr. Cantó.)

*Paso á dos*, juguete cómico-lírico-acrobático, original, en un acto y en prosa, música del maestro Guille, estrenado en el Teatro de Maravillas el 28 de Junio de 1899.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.







**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217

.T44

v.27

no.1-14

